

---

Fermín LABARGA, *La Santa Escuela de Cristo*, Madrid: BAC, 2013, 952 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-220-1667-0.

Apoyado en una fiable y abundante documentación, Labarga ofrece en este libro un estudio completo, amplio y profundo, de la Santa Escuela de Cristo en España, desde sus comienzos hasta nuestros días. La Santa Escuela de Cristo fue una institución de gran vitalidad y extensión. Acoge sacerdotes, religiosos y seglares, y busca fundamentalmente ser acicate de la vida cristiana de sus miembros, considerando esta vida, sobre todo, en la intimidad de las personas. Labarga subraya con acierto que, al dar preferencia a la intimidad, la Santa Escuela de Cristo se distingue de muchas otras instituciones que también florecieron en el barroco.

La Santa Escuela de Cristo tuvo épocas de gran vitalidad y esplendor, que Labarga sabe poner de relieve. Fue fundada oficialmente en el Hospital de los Italianos de Madrid por el filipense padre Juan Bautista Ferruzzo en 1653, aunque las reuniones de la *Escuela* habían comenzado años antes, en 1646. Los aires de Italia y del Oratorio estuvieron muy presentes en ella. La gran vitalidad de esta institución está ligada, además, a influyentes personalidades de la época. Destaca entre ellas el Beato Juan de Palafox. En la *Escuela* de Roma encontramos a Miguel de Molinos, con todo el problema añadido del quietismo. Ya en nuestros días encontramos, intentando revitalizarla, a personajes tan conocidos como el venerable José María García-Lahiguera. Esta simple enumeración de personalidades dice ya que el lector encontrará aquí páginas muy interesantes que le hablan de temas que no le son ajenos, sino que, en cierto sentido, le conciernen por un motivo u otro.

El Autor se ha propuesto tres objetivos principales: 1) dar a conocer con seriedad y profundidad esta institución; 2) elaborar su historia continuando la labor de los redactores de la *Noticia breve*, sus dos prolongaciones y la gran tarea comenzada por Sánchez Castañer; 3) aportar otra perspectiva para el estudio de la espiritualidad tanto laical como eclesiástica durante la Edad Moderna, «la de aquellos que se reúnen para buscar su santidad sin preocuparse del aparato externo, interesados realmente por la vivencia coherente de una auténtica vida de piedad. Siguiendo el espíritu de san Felipe Neri, la Santa Escuela pone la santidad al alcance de todos; para ello los hermanos deberían conciliar las prácticas de piedad con la vida cotidiana y sin apartarse del mundo» (p. 21).

El Autor ha perseguido estos tres objetivos durante muchos años con perseverancia y solvencia, con el esmero de quien está realizando, sin prisas, una tesis doctoral y, además está apasionado por el tema. Esto se nota en la paciencia y buen hacer con que ofrece los diversos elencos de la documentación que ha manejado y que es abundantísima (cfr. pp. XXIV-LXI), así como la bibliografía específica, que no es pequeña, aunque se pueda considerar escasa, si se tiene en cuenta la importancia y duración del fenómeno estudiado. Ésta es la mejor prueba de que el libro viene a llenar una laguna existente en los estudios históricos de la espiritualidad española.

Las casi novecientas páginas del libro no se hacen pesadas, y muchas de ellas son verdaderamente atractivas por las noticias que dan y por el estilo ágil y fresco con que están escritas. Así sucede, p.e., con las descripciones del Madrid de los Austria en que nace la *Escuela* (cfr. pp. 27-47), con las páginas dedicadas a Palafox (pp. 91-164), a Miguel de Molinos (pp. 165-206), y ya, en nuestros días, al venerable García-Lahiguera, en un capítulo verdaderamente interesante (pp. 844-870), centrado en el esfuerzo de revitalización con motivo del tercer centenario.

Se da aquí una curiosa coincidencia: el gran impulsor de la Escuela y el restaurador de nuestros días son obispos y ambos nacidos en el mismo pueblo navarro: Fitero. No sin humor –y algo de exaltación del amor patrio– lo destaca Mons. Lahiguera en la presentación que hace en el libro de Palafox *El Pastor de Nochebuena*. Escribe: «Porque sabrás, lector amado, que el Señor hizo que el mismo valle frondoso, al sur de la ribera de Navarra, donde pusiera siglos ha su monasterio el abad Raimundo, meciera nuestras cunas (...) que la misma Virgen patrona mirara nuestra infancia (...) ya que si en 1653 aparece como primer Obediencia el hermano Juan de Palafox y Mendoza, yo le había de suceder en el mismo cargo en 1953» (pp. 849-850). El contexto para subrayar semejantes coincidencias abarca muchas más, pues en 1953 se cumplen los tres siglos exactos de la fundación, y se buscan las mismas fechas para todos los pasos de la restauración, haciéndolas coincidir. Las similitudes que subraya Mons. Lahiguera entre él y Palafox no están forzadas.

La estructuración del libro es ordenada y clara; en ella se unen armónicamente los capítulos dedicados a la historia y a la vida íntima de la *Escuela*. He aquí los títulos: I. *Origen y organización de la Santa Escuela* (pp. 27-90); II. *Años intensos de expansión (1653-1675)* (pp. 91-164); III. *La Escuela de Roma y el Hermano Miguel de Molinos* (pp. 165-207); IV. «*Madre y Maestra*» (pp. 207-246); V. *La edad de oro de la Santa Escuela* (pp. 247-334); VI. *La Santa Escuela*

*de Cristo en América* (pp. 335-384); VII. *Los discípulos de Cristo* (pp. 385-448); VIII. *Por las sendas del aprendizaje* (pp. 449-520); IX. *Vida cotidiana* (pp. 521-599); X. *Vida interior* (pp. 600-667); XI. *El oratorio* (pp. 669-720); XII. *Ceremonial de la Santa Escuela* (pp. 721-776); XIII. *La decadencia decimonónica* (pp. 777-830); XIV. *Intento de revitalización con motivo del III centenario* (pp. 831-869).

La distribución de los capítulos muestra con claridad las proporciones con que el Autor mezcla las cuestiones históricas con temas de vida interna y con cuestiones pertenecientes propiamente a la teología espiritual. La gran extensión del capítulo dedicado al ceremonial interno está justificada por la importancia que tuvieron las discusiones en torno a este ceremonial y porque en él se refleja el espíritu que anima a la Escuela. Para escribir los capítulos dedicados a la vida de los pertenecientes a la Escuela, el Autor ha utilizado con oportunidad y acierto las «cartas edificantes».

Escribe el Autor que, «siguiendo el espíritu de san Felipe Neri, la Santa Escuela pone la santidad al alcance de todos» (p. 21). Efectivamente, la Escuela cuenta entre sus miembros con religiosos, sacerdotes y laicos. Puede decirse que es un esfuerzo más, con verdadero éxito, de acercar la espiritualidad del Oratorio a la vida secular.

Desde el punto de vista de la historia de la espiritualidad son verdaderamente ilustrativos los capítulos titulados respectivamente «vida cotidiana» y «vida interior»: en «vida cotidiana» se estudia lo que se refiere al porte exterior, a la vida familiar, a las labores profesionales, al descanso, a las diversiones y a las devociones; en «vida interior», se estudia la oración, el ejercicio de las virtudes cristianas, la pobreza, el desprendimiento y la vida de penitencia.

Los datos, que son numerosos, están extraídos de las «cartas edificantes» que, inevitablemente –como corresponde a su naturaleza de «edificantes»– están escritas con verdad y a la vez con el objetivo de «edificar». Desde esta perspectiva, los dos capítulos a los que nos estamos refiriendo y que son los que más pueden interesar a los historiadores de la espiritualidad contienen muchos detalles que son interesantes desde el punto de vista de los medios ascéticos presentes en la Santa Escuela –cosa que configura una espiritualidad– y a la vez, son hagiográficos.

En cualquier caso, Labarga ofrece un estudio de gran calidad, muy interesante desde muchos puntos de vista, especialmente desde el punto de vista de la historia y de la teología espiritual. He aquí la apreciación del Autor del espíritu que reinaba en la Santa Escuela: «En conclusión, la transformación interna de los hermanos, que se operaba por medio de una intensa vida de oración, de sa-

crificio, de práctica habitual de las virtudes y de frecuencia de sacramentos, contribuía discreta y eficazmente a la transformación de la sociedad en la que vivían, convirtiéndose la Santa Escuela en un motor de cambio no tanto por sus obras corporativas –que se reducían a la visita a los hospitales y cárceles– cuanto por la labor individual de sus hermanos que esparcían la buena simiente de la virtud por medio del ejemplo y de sus iniciativas particulares» (p. 668).

En semejante ambiente debió resultar verdaderamente extraña la figura de Miguel de Molinos con su quietismo y su escaso aprecio –por no decir nulo– por los sacramentos y los actos exteriores. También se comprende la figura del venerable García-Lahiguera intentando revitalizar de nuevo la Santa Escuela de Cristo como una institución capaz de revitalizar la vida cristiana de muchas personas.

Lucas F. MATEO-SECO (†)

---

**Joseph RATZINGER**, *Zur Lehre des Zweiten Vatikanischen Konzils. Formulierung – Vermittlung – Deutung. Erster Teilband*, Freiburg-Basel-Wien: Herder («Gesammelte Schriften», 7/1), 2012, 640 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-3-451-34124-3.

En la primera página aparece Joseph Ratzinger en una fotografía como perito conciliar, durante la primera sesión de 1962, acompañado por Karl Rahner. En la siguiente figura una reproducción del manuscrito del joven perito conciliar, preparado para la posterior intervención del cardenal Frings sobre el esquema *De fontibus revelationis*, durante esa misma sesión conciliar. Estas dos fotografías sirven como pauta para entender el contenido de esta voluminosa entrega: una primera referencia histórica, mientras la otra alude al contenido teológico del Vaticano II. Como el mismo título del volumen indica, contiene una serie de escritos sueltos y hasta ahora dispersos sobre la enseñanza del concilio. El subtítulo añade algunas otras pistas: «Formulación, transmisión, interpretación»; es decir, no estamos ante una enésima crónica histórica, sino ante una verdadera hermenéutica de los acontecimientos conciliares. El actual papa emérito recordaba, en la presentación de este volumen firmada en Castelgandolfo el 2 de agosto de 2012, la universalidad del acontecimiento eclesial: «Fue impresionante ver entrar en la basílica a los obispos de todo el mundo, de todos